

Actividades dramáticas en clase de Español Lengua Extranjera

MARTA DIAGO ROMERO
matuta83@hotmail.com

1. Resumen

La siguiente propuesta tiene como objetivo dar cuenta de los beneficios de la aplicación de técnicas dramáticas en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera y aportar una muestra de qué tipo de actividades dramáticas se pueden realizar para trabajar la comprensión y expresión oral.

Este artículo se estructurará de la siguiente forma: en primer lugar aportaremos algunos fundamentos teóricos a tener presentes si se quieren introducir las actividades dramáticas en el aula de E/LE, y a continuación presentaremos las siguientes tres actividades dramáticas:

- Actividad para desarrollar la confianza: *Juego de los adverbios*.
- Actividad para potenciar la escucha: Entonación.
- Actividad para favorecer la expresión oral: *La esponja*.

Como objetivos generales podemos destacar:

- Aplicar las técnicas dramáticas a la enseñanza de E/LE.
- Desarrollar de la confianza en uno mismo y en el grupo.
- Fomentar de la escucha activa.
- Favorecer la expresión oral y expresión escrita mediante resortes creativos.

Por último abordaremos unas consideraciones metodológicas básicas a tener en cuenta si quieren introducirse este tipo de actividades en clase.

2. ¿Por qué utilizar técnicas dramáticas en clase de E/LE?

Lo que pretendemos desarrollar en el alumno, mediante la utilización de técnicas dramáticas, es la competencia comunicativa. Para que alguien pueda comunicarse de manera eficaz en una lengua no solo debe manejar la gramática, sino que también debe tener en cuenta las reglas de uso de la lengua que están relacionadas con el contexto.

Las actividades que proponemos están orientadas a un objetivo fundamental: que el alumno utilice la lengua real y lo haga de la forma más parecida a cómo la usaría fuera del aula, es decir, de forma espontánea y en interacción con el otro.

Proponemos la utilización de técnicas dramáticas en la enseñanza de español para extranjeros ya que estas actividades:

- Motivan al alumno en su aprendizaje de la lengua. Se trata de actividades divertidas y participativas.
- Fomentan la confianza del alumno en sí mismo y en su capacidad para poder comunicarse, ya que se valora la comunicación efectiva por encima de la comunicación correcta.
- Desarrollan la fluidez en sus distintas destrezas: comprensión, lectura, escritura y habla. Fundamentalmente esta última, que es primordial en el aprendizaje de una lengua y que la enseñanza tradicional abandona a menudo. Además, las actividades dramáticas son tan variadas y flexibles que pueden dirigirse al estudio de los diferentes contenidos teóricos que el profesor quiera introducir en clase.
- Ofrecen al alumno la posibilidad de utilizar la lengua libremente. Son actividades abiertas donde los alumnos no se limitan a responder o rellenar, sino que deben poner en juego la decisión y la toma de iniciativa.

- Favorecen el uso de la lengua con un fin concreto, como ocurre en el habla real. Utilizan la lengua para poder comunicarse y lograr un objetivo preciso.
- Ejercitan la memoria, la observación y la concentración, habilidades básicas en el aprendizaje de una lengua.
- El alumno aprende de sus compañeros y coopera con ellos. No está aprendiendo la lengua para utilizarla en soledad, sino para comunicarse con otros. Mediante estas actividades ya trabaja en el contexto adecuado aprendiendo a relacionarse con otros y desarrollando estrategias para ello.
- Permiten atender al alumno en particular, teniendo en cuenta sus intereses, aficiones y experiencias. A su vez cada alumno aporta algo de sí al grupo con la expresión de su personalidad, sus reacciones, su relación con los otros, lo que supone un enriquecimiento personal y la creación de un clima de trabajo en equipo a partir del cual es más fácil y motivador el aprendizaje de una lengua. Se presta atención al factor afectivo, el aprendizaje por parte del alumno debe producirle unas emociones satisfactorias, lo que será crucial para que continúe estudiando la lengua.

3. La mirada. La confianza

En una clase de español para extranjeros en la que se utilizan técnicas dramáticas existen muchos condicionantes que actúan a favor o en contra de la creación de un buen clima de trabajo y de confianza. En este apartado nos centraremos en varios factores que hemos agrupado bajo el lema de *la mirada*.

Cuando hablamos de la mirada estamos tratando un fenómeno cotidiano pero que tiene una complejidad interna muy elevada, ya que pone en contacto a un observador con un observado, sitúa a un sujeto y a un objeto, pero una única acción visual engloba dos acciones: la mirada del sujeto sobre el objeto y la mirada del objeto (ahora sujeto) sobre el sujeto (ahora objeto), es decir, al mismo tiempo se es observador y observado, lo que coloca al alumno en una doble situación, la de sujeto y la de objeto. A esto se puede añadir otra dimensión, que es aquella en la que el sujeto observador dirige su mirada hacia sí mismo, que es la que abordaremos en el siguiente apartado.

3.1. La mirada del otro: el miedo al ridículo

En primer lugar nos interesa cómo reacciona un individuo a la mirada del otro, de qué manera le influye esta interacción visual. El alumno suele ser muy sensible a la mirada de los compañeros e incluso a la del profesor, la sensación de ser observado suele bloquear al estudiante y esta impresión se hace más plausible cuando hablamos de una enseñanza mediante técnicas dramáticas, donde el elemento corporal es mucho más evidente que en una clase tradicional. Es un hecho que al sujeto no le es indiferente la mirada del otro sobre sí, esto modifica su conducta, de modo que hay que prestar atención a este aspecto para el buen funcionamiento de la clase y para que el alumno se sienta a gusto en este marco.

Abordaremos en este epígrafe la siguiente dimensión de la mirada: cuando la mirada del otro supone para el participante miedo al ridículo, inseguridad en uno mismo.

En muchas ocasiones el error de pensamiento que se produce en la mente del alumno y que le hace bloquearse al sentir la mirada de los demás es el miedo a un juicio negativo. Esto no depende tanto de la mirada externa, del otro, que sea positiva o negativa, sino de la autovaloración que hace el propio alumno sobre sus capacidades.

Ese miedo al ridículo no depende del auditorio, sino al temor de ser juzgado, enjuiciado. Debemos desterrar de la mente del alumno que el sentido de las miradas de los otros es el de juicio, y que debe afianzarse, sentirse seguro en sí mismo y no en dependencia de la mirada externa.

En el tipo de actividades que proponemos el alumno va a abandonar el lugar donde tradicionalmente ha aprendido, su silla su mesa, y va a participar con todo su cuerpo en el espacio. Esto que parece muy sencillo no lo es tanto en la práctica, podemos encontrarnos con reticencias dado que para muchos alumnos esta posición sea nueva y desconocida y no sepan como enfrentarse a ella. No debemos olvidar que como maestros de español como lengua extranjera tendremos alumnos de diferentes culturas, y a cada uno le costará mas o menos en función de su personalidad, educación y cultura, para algunos de ellos enfrentarse a la mirada de los demás de forma tan evidente le supondrá una elevada exigencia emocional, por lo que es imprescindible dedicar un tiempo a este aspecto. El profesor debe optar por una adecuada progresión en los ejercicios de modo que el alumno aumente su confianza y se sienta seguro realizando ejercicios cada vez más complejos. No solo haremos que los ejercicios sean prácticas de menor grado de implicación a mayor, sino que en ellas proporcionaremos al alumno una serie de recursos y herramientas que le permitan afianzarse. Dedicar tiempo a esta etapa es primordial, pues de este modo ante una situación de riesgo de la que pudiera surgir temor o rechazo obtendremos una experiencia placentera.

Las actividades que realizaremos en esta etapa inicial estarán dirigidas a afianzar la seguridad del alumno, la confianza en sus propias capacidades. Para ello es necesario comenzar por algunos ejercicios de introspección, de autoconocimiento, que el alumno puede evadirse de la mirada del otro y dirija su mirada a sí mismo, a su interior, a sus emociones, a sus reacciones, a sus capacidades...

3.2. Mi mirada en los otros: la confianza

Lo primero que debemos trabajar es la confianza del alumno es sí mismo. Una vez superados los miedos más personales, los que tiene que solucionar el alumno consigo mismo, podemos ocuparnos de la segunda dimensión de la mirada: la mirada de uno hacia los otros, apartado en el que cobra un papel fundamental la confianza, o desconfianza, en el otro, en el grupo.

Poner la mirada en otro supone una cierta confianza, normalmente, cuando el alumno no se siente cómodo con sus compañeros no puede mirarles a los ojos, esquiva su mirada. Hay que conseguir que el alumno confíe en el grupo, que este le aporte seguridad, empatía, de modo que se sienta cómodo realizando las actividades, para así sacarles el mayor provecho.

El alumno, tras haber realizado el proceso de introspección, haber estado en contacto con sus temores y sus capacidades, no debe quedarse en el trabajo individual, sino que su experiencia personal debe hacerle relacionarse con el grupo de forma más consciente con lo que supone observar y ser observado. El alumno siente una empatía hacia el compañero observado, les une una emoción, conocen lo que se siente, lo que les lleva a ser más colaboradores, más cooperativos. Con esto conseguimos un clima de mayor confianza, de mayor cohesión, los participantes trabajan juntos y tienen objetivos conjuntos, y de este modo el progreso personal y de la clase es mayor, pues son capaces de atreverse a más cosas, de experimentar cosas nuevas, tener iniciativas y con esto su aprendizaje evoluciona a pasos agigantados.

Si las actividades del epígrafe anterior estaban dedicadas a potenciar el autoconocimiento, las correspondientes a este apartado incidirán en el proceso de desinhibición y en la creación de un clima de confianza para el grupo.

3.3. Actividades dramáticas en torno a la mirada

En muchas de las siguientes actividades, sobretodo en las iniciales, utilizaremos el recurso de la venda en los ojos. Al realizar los primeros ejercicios con los ojos tapados se fomenta la introspección y la desinhibición, pues los alumnos no tienen la presión de la exposición visual. Comenzaremos con todo el grupo en ausencia visual, de modo que al trabajar todos a la vez y en esta situación se reducirá el temor a ser observado.

En el transcurso de las sesiones la exposición visual irá aumentando de forma progresiva hasta que el alumnado haya vivido la experiencia desde ambos roles, el de observador y el de observado. Las actividades irán encaminadas a que el alumno experimente múltiples sensaciones motivadas por la interacción visual. Trabajaremos la observación y la interiorización, el alumno irá integrando la información que puede recoger por medio de la vista, la información que le aporta de sus compañeros, del grupo y de él mismo y las emociones que la acción de mirar le produce.

Como actividades de introducción que por su sencillez no vamos a desarrollar se proponen las siguientes: permanecer en el aula de pie con los ojos tapados. El profesor puede ir variando esta situación: que muevan el cuerpo sin mover los pies, que se muevan en un círculo alrededor suyo, que caminen por el aula sin interactuar con los compañeros, que interactúen, que permanezcan en silencio escuchando su propia respiración, que agudicen el oído para escuchar los sonidos que les rodean, que escuchen una música, que se muevan según las emociones que les transmite, etc. También puede utilizarse el método del aula oscura, dedicar una parte de la clase a hacer este tipo de actividades u otras similares en un aula sin nada de luz. Si se quiere aumentar el factor sorpresa puede hacerse para comenzar la sesión, los alumnos van llegando a un aula donde el profesor y sus compañeros están a oscuras y en silencio. Esta situación suele ser nueva para los alumnos, que tienen que despertar sentidos que normalmente se hallan adormecidos porque el acercamiento al conocimiento se suele hacer por un cauce primordialmente visual. Para ir acercándose a sus compañeros podemos proponer el juego del espejo, que por parejas un alumno imite al otro y viceversa, y para ser observado por un grupo, y luego, para observar en grupo a alguien, destaca el juego de la pasarela, en que los alumnos forman un pasillo por donde pasará por turnos un participante.

3.4. Actividad para desarrollar la confianza: Juego de los adverbios

- Objetivo:
 - Desarrollo de la confianza del alumno en sí mismo y en el grupo.
- Contenidos:
 - La formación del adverbio de modo.
 - Dar órdenes: el imperativo.
 - Léxico que el profesor quiera repasar. En nuestro caso optamos por las acciones cotidianas.
- Procedimiento:

Un componente del grupo abandona el aula mientras el resto elige un adverbio de modo. Vuelve el estudiante que había salido y tiene que tratar de adivinar el adverbio

elegido pidiendo a sus compañeros que ejecuten de *esa manera* las órdenes que él vaya impartiendo.

- Variante:

Los componentes del grupo tienen una tarea del hogar que mimar de *la manera* que marca el adverbio elegido. El alumno que entra tiene un folio con pegatinas donde están escritas las acciones que sus compañeros imitan. Además de descubrir el adverbio, también tiene que averiguar qué acción está imitando cada uno. Cuando lo descubra pone la pegatina a su compañero y este se queda paralizado hasta que todos han sido identificados.

- Materiales:

- Ficha con explicación gramatical sobre la formación del adverbio de modo;
- Ficha con explicación gramatical básica sobre la formación del imperativo;
- Pegatinas/tarjetas con el léxico de las tareas del hogar.

4. La escucha: la escucha como comunicación

Para que haya comunicación entre dos o más personas es necesario que exista la escucha. Es imprescindible para que se pueda trabajar en equipo, para poder colaborar con el otro, para que se dé el intercambio, la interrelación.

Para conseguir una buena comunicación, elemento fundamental en una clase de idioma, debemos trabajar la percepción, conseguir que el alumno esté receptivo a todo tipo de estímulos que le rodeen, que esté en constante disposición a intervenir y a escuchar, sensible a las propuestas que lanza el compañero y con una actitud activa para poder responder en consecuencia.

El profesor debe ser capaz de detectar qué elementos favorecen la escucha y cuáles son un obstáculo para la misma, con el fin de trabajar con ellos o de saber tomar medidas para que no aparezcan.

Para que se pueda dar una buena escucha es importante desarrollar en el alumno la capacidad de observación y de concentración. También el emisor del mensaje debe ser claro en su propuesta, que no sea muy enrevesada ni caótica en sí misma, debe tener en cuenta que lo hace para un receptor que debe entenderle para que exista un diálogo. Asimismo es importante que entre los participantes en esta comunicación exista un clima agradable de cierta confianza, desterrar inseguridades, complejos, vergüenzas. La relación debe ser lo más transparente posible, que se sientan a gusto trabajando juntos, sin tensiones.

Por otro lado, existen algunas actitudes de los alumnos que van en detrimento de la escucha y del trabajo en equipo. La inseguridad: si un alumno se siente muy inseguro estará pensando todo el tiempo en qué va a hacer cuando le toque intervenir, esto le hace no poder escuchar al compañero, ya que está muy pendiente de sí mismo. Otra cara de ese *estar pendiente de sí mismo* es la del alumno que quiere ser el protagonista, que quiere hablar todo el rato, que interrumpe al compañero, que no respeta su turno, que avasalla, que se muestra impaciente por intervenir... Todo esto imposibilita el diálogo, la escucha. Al no prestar atención al compañero no puede adecuarse a sus propuestas. En este caso no conseguiremos que haya diálogo entre una pareja, sino que el resultado será un monólogo de cada uno de ellos. Tampoco ayuda en absoluto que una persona adquiera el papel de cabecilla, lo que coloquialmente se etiqueta como *mandón*. En este caso, uno de los miembros de la pareja se autoproclama líder y no solo no escucha al otro, sino que quiere controlar las respuestas de este, hace caso omiso a sus

intervenciones y lleva la acción a donde a él le interesa, sin tener en cuenta al compañero, sin escucharle y respetarle.

4.1. Actividad para potenciar la escucha: “Cierra la puerta”

- Objetivo:
 - Fomento de la escucha activa.
 - Expresar un mismo mensaje con distintas matizaciones a través de la entonación.
 - Valorar la entonación como medio expresivo.
- Procedimiento:
 - Con la frase “cierra la puerta” hay que comunicar distintos mensajes, estados de ánimo, situaciones, etc.
 - Tenéis 10 tarjetas de colores que coinciden con lo indicado en 10 matizaciones.
 - Diez personas irán saliendo y pronunciando la frase como indica en el paréntesis.
 - El resto rápidamente debe levantar la tarjeta que cree que corresponde a cómo ha sido entonada la frase.
- Materiales:
 - Tarjetas de cartulinas de colores.
 - Power point con la correspondencia entre entonación y color. (Anexo 1)
 - Fichas-bocadillos para los *enunciadores*. (Anexo 2)

5. La palabra: la palabra en la boca. Expresión oral

Podemos distinguir entre juegos de lengua, definiendo estos como aquellos ejercicios estructurales dirigidos a revisar algún aspecto concreto de la gramática. No nos ocuparemos ahora de estos, pues son ejercicios cerrados, que se acaban tras ejercitar ese aspecto lingüístico, si se repiten no aportan nada nuevo y son monótonos. Nos centraremos en los juegos de drama, estos necesitan de la interrelación, del movimiento y la acción. No buscan que el alumno repita una estructura explicada con antelación, sino que se exprese libremente, utilizando sus conocimientos pero también su intuición, de modo que consiga comunicarse aunque su producción no sea lingüísticamente correcta.

No expondremos al alumno a hacer una larga exposición oral desde el primer momento, sino que iremos paso a paso, desde la vocalización de palabras sueltas a una producción oral de tema cotidiano y sencillo, hasta ser capaz, sin preparación previa, de enfrentarse oralmente a la solución de problemas.

5.1. Actividad para favorecer la expresión oral: *La esponja*

- Objetivos:
 - Llevar a cabo un monólogo.
 - Fomento de la escucha y la concentración.
- Contenidos:
 - Léxico de vacaciones, de clase...
 - Recuerdos, previsiones de futuro (tiempo verbal)
 - Enunciar una palabra y que cada grupo cuente lo que le sugiera.

- Procedimiento:

Mediante esta actividad los alumnos, sin darse cuenta, se enfrentarán a un acto de habla en público, aunque el público sea reducido. Se trata de llevar a cabo un monólogo, pues los receptores no hablan. Pero esto, que podría ser muy complicado para un alumno de lengua extranjera, se convierte en un juego y los participantes no notan su complejidad. También se fomenta la escucha y la concentración por parte de los receptores, ya que posteriormente serán los emisores de la narración que han escuchado.

Se divide a la clase en varios grupos de unas tres personas, A, B y C. A se pone delante de B y C y les cuenta algún acontecimiento de su vida. B y C escuchan atentamente sin participar, concentrados y reteniendo el relato. Cuando acaba, B pasa al grupo de la derecha y les cuenta todo lo que recuerda sobre el relato de A. Otro participante de ese segundo grupo pasa al tercer grupo y cuenta de nuevo la historia que ha escuchado de B. Cuando se llega al último grupo (conviene que sean tres o cuatro grupos, no más) uno de los participantes cuenta la historia para todo el grupo, de este modo los alumnos van observando los errores, lo que ha añadido, lo que ha cambiado, etc. Este proceso que hemos detallado es simultáneo en los 3 o 4 grupos, por lo que están en marcha 3 o 4 historias al mismo tiempo.

El profesor puede marcar de qué quiere que hablen las historias: acciones cotidianas, recuerdos (el profesor puede aprovechar los temas para que trabajen sobre un determinado tiempo verbal), o enunciar una palabra y que cada alumno cuente la historia que le sugiera.

6. Reflexiones metodológicas

6.1. Organización de la actividad

Es imprescindible, en este proceso, hacer sentir al alumno que aprende mediante el juego. Para ello debemos prestar atención a los diferentes elementos de la planificación y organización de la actividad:

6.2. Duración de las actividades

El profesor debe tener muy en cuenta cuál es la duración idónea de la actividad. No debe extenderse en el tiempo más de lo necesario pues la motivación inicial de hacer un ejercicio como este decaería y se convertiría en algo aburrido, repetitivo, lento y con ello el alumno obtendría la sensación de no aprovechamiento del tiempo y por tanto dudaría del beneficio de la utilización del juego como herramienta pedagógica.

Tampoco conviene no dejar el tiempo suficiente para que la actividad se desarrolle plenamente. La actividad, para su completo aprovechamiento, cuenta con varias fases y unas serán más lúdicas que otras, pero no por ello debemos obviar las fases de ritmo más lento, pues son necesarias para el buen funcionamiento del ejercicio y para que este dé los frutos que perseguimos.

6.3. Número de alumnos

Para un buen aprovechamiento del ejercicio todos los participantes deben estar activos. Esto no supone que no pueda haber receptores, sino que el papel del receptor debe ser el de un receptor activo, que ponga en práctica una escucha activa.

Lo positivo de este tipo de actividades es que posibilita que un gran número de participantes permanezcan activos durante la sesión. En una clase tradicional el diálogo se establece primordialmente entre profesor-alumno de uno en uno, por turnos. El

profesor pregunta algo al alumno y este responde, los demás, en el mejor de los casos, escuchan y esperan su breve turno. Sin embargo, en las actividades basadas en técnicas dramáticas, el diálogo es mucho más variado y abarca muchos más participantes. Pueden realizar el ejercicio todos a la vez, siendo el receptor el profesor o uno mismo, es posible formar dos grupos o trabajar por parejas de modo que se turnen los papeles de emisor y de receptor, en todo caso, la actividad es fundamentalmente participativa, lo que fomenta el interés y motivación por parte del alumno.

6.4. Nivel de lengua

Es importante que el profesor tenga en cuenta el nivel del que parten los alumnos para decidir hacer unas actividades u otras. Empezar con un nivel muy alto daría lugar al desánimo, a la impotencia, o desmoralización y empezar con un nivel muy bajo tendría como consecuencias el desinterés.

Sin embargo, siempre conviene empezar por actividades sencillas, no solo para que sirvan de repaso de conocimientos anteriores, sino también para que el alumno se vaya familiarizando con este tipo de actividades, desde las más sencillas a las más complejas.

6.5. Conocimientos previos

En algunas actividades se parte de que el alumno posee unos conocimientos previos que le permiten realizar el ejercicio. Si los conocimientos que se van a poner en marcha no son generales, sino que el alumno debe dominar una concreta estructura, un tiempo verbal, etc., es conveniente hacer un repaso de los mismos antes de comenzar.

6.6. Contenidos

Con esto nos referimos a lo que se va a trabajar específicamente en una actividad, el aprendizaje lingüístico específico que queremos obtener de ella.

Para que esto llegue al alumno es conveniente que sea consciente desde el principio de lo que va a trabajar: darle unas pautas gramaticales, el vocabulario con el que va a trabajar y otros elementos lingüísticos necesarios, o que llegue a ese contenido teórico después de realizar la actividad, que mediante la reflexión tome conciencia de qué ha hecho, qué estructuras ha utilizado, qué vocabulario, etc.

Para que los contenidos sean asimilados por el alumno es necesario que este lleve una libreta a clase y que dediquemos un tiempo de reflexión a cada ejercicio. También es de gran utilidad para el profesor contar con una pizarra donde apuntar nuevos contenidos, vocabulario específico, etc.

6.7. Clima de trabajo y autoconfianza

El proceso de enseñanza debe tener en cuenta el componente interrelacional: la actividad se debe adecuar al grado de confianza existente entre los miembros de un grupo. Al tratarse de actividades que requieren altas dosis de trabajo en equipo, participación y cooperación es necesario detenerse en la creación de un clima de confianza. Para ello no podemos empezar con actividades de gran contacto, sino que debemos ir preparando el terreno poco a poco, ir avanzando progresivamente y teniendo en cuenta la evolución del grupo. El objetivo es que vayan desapareciendo las inhibiciones, la timidez, pero si esto se hace bruscamente el resultado será el contrario, puede llegarse a la inseguridad, el rechazo e incluso al abandono. Aquí resulta

primordial que el profesor sepa qué tipo de actividad conviene hacer en cada momento y que la progresión sea la adecuada para el grupo concreto.

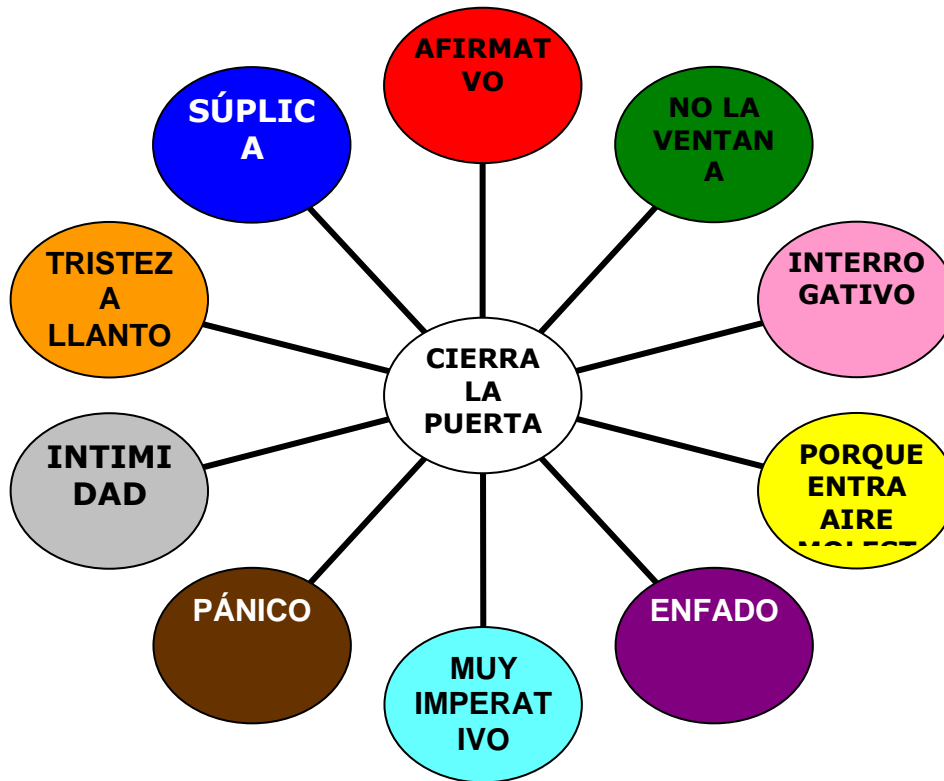
Por un lado está la confianza entre los miembros del grupo y por otro la confianza de un alumno en sí mismo. El profesor debe atender al alumno en particular, observar su participación, fijarse en sus capacidades y las áreas en que encuentra más dificultad, para con esos datos adecuar la actividad al alumno, no violentarle con un ejercicio para el que no está preparado, proponerle retos a su alcance, y dentro de una actividad grupal darle el rol que sea más fructífero en su proceso personal de aprendizaje.

Bibliografía

Motos, T. y Tejedó, F. (2007): *Prácticas de Dramatización*. Ciudad Real: Naque. ¹

¹ Libro muy interesante ya que aúna una base teórica y pedagógica excelente tanto en su introducción como en la organización interna de cientos de ejercicios y juegos. Es un manual práctico que se sustenta en unos fundamentos teóricos muy sólidos de modo que no presenta ejercicios vacíos. Nos ha sido muy útil y consultado una y otra vez durante la elaboración de nuestro trabajo. De este libro han sido tomadas la actividad del juego del adverbio y la de “Cierra la puerta”, si bien sus contenidos y utilización han sido variados para su aprovechamiento en la clase de Español como Lengua Extranjera.

Anexo 1: Juego del adverbio: Imagen para el power point con la correspondencia entre entonación y color.



Anexo 2: Juego del Adverbio: Fichas-bocadillos para los “enunciadores”



**¡CIERRA LA
PUERTA!**

**(Porque entra
aire molesto)**

**¡CIERRA LA
PUERTA!**

(Enfado)

**¡CIERRA LA
PUERTA!**

(Muy imperativo)

**¡CIERRA LA
PUERTA!**

**(Pánico: es el
único sitio por
donde puede
entrar el asesino)**

**¡CIERRA LA
PUERTA!**

**(En situación de
intimidación, para
que no moleste)**

**¡CIERRA LA
PUERTA!**

**(Tristeza,
llanto)**